

Fe en el espacio

PLUTARCO
BARREIRO



Texto y Fotografías:
Gregorio Mendoza



www.facebook.com/Cyt.imcyc

@Cement_concrete



EL ARQUITECTO Plutarco Barreiro es uno de los profesionales de la construcción más comprometidos con la innovación y el diseño arquitectónico.

D

Desde hace muchos años y con un perfil discreto dentro del gremio su obra integra un abanico bastante amplio de tipologías que van desde la vivienda de interés social hasta centros culturales y de índole religioso. CyT conversó con él y esto es parte de lo que nos compartió en una amena conversación.

EL ORIGEN

Formador desde las aulas de diversas generaciones de arquitectos, el arquitecto Plutarco Barreiro recibió a muy temprana edad, una serie de lecciones con el mundo de la construcción y la arquitectura desde su hogar en la colonia Santa María la Ribera. A él le gustaba jugar a construir túneles de arena, su reto era lograr el más largo sin que

“Cuando oía la música de mi padre me cautivaba a tal grado que pensaba si era posible hacer un espacio que me apasionara de la misma manera que lo hacia su música”.

se desplomara. Esa actividad lúdica lo llevó a obtener un gusto natural por las estructuras y cada vez que veía llegar un camión de arena al edificio donde vivía se abalanzaba sobre él para ejercitar sus habilidades como constructor.

Esa fue su primera motivación. La segunda fue gracias a sus padres, ambos involucrados en el universo de la música: Plutarco J. Barreiro (pianista) y Concepción Güemes (escritora de música). El sexto de 11 hermanos, encontró en la pasión de sus padres una motivación natural, un vínculo abstracto que lo atraía hacia las artes sin entenderlo del todo.

“Cuando oía la música de mi padre me cautivaba a tal grado que pensaba si era posible hacer un espacio que me apasionara de la misma manera que lo hacia su música, así me aventuré primero en el mundo de la música y posteriormente me adentré en el de la arquitectura para darme cuenta que las similitudes era muchas y muy cercanas: el ritmo, silencio, el acorde, todo eso tenía que ver con el modelo de arquitectura que uno diseña, de repente hay elementos contrastantes, equilibrados, parecidos, combinados y eso es lo que le va dando a la arquitectura su esencia”.

Sin embargo, su decisión de estudiar arquitectura no fue algo premeditado. Jugando con uno de sus mejores amigos pactó su futuro: “quedamos en estudiar arquitectura los dos por camaradería. Fui a Estados Unidos y me enteré de que ya estaban abiertas las inscripciones para la Facultad de Arquitectura en la UNAM, ahí me inscribieron y al comenzar las clases descubrí que mi amigo había escogido estudiar medicina, resignado me quedé a cursar la carrera. Un poco por esa eventualidad y también la suma de aquellos elementos inconscientes que fui arrastrando desde mi niñez, de esos intereses por jugar construyendo y por acercarme a personajes como los plomeros a los cuales siempre les pedí me enseñaran su trabajo y me sorprendía la facilidad con la que hacían algo tan complejo. Todo eso fue lo que me hizo adentrarme a la construcción. Finalmente con eso entré a arquitectura, me comenzó a fascinar y descubrí que era lo mío,

dejando un poco la música, aunque nunca del todo”.

APRENDER A ENSEÑAR

De los maestros que lo formaron en su periodo como estudiante aprendió a valorar la diversidad de ideas, metodologías y el compromiso irrefutable de hacer las cosas lo mejor posible. “Esa idea fue algo que se me quedó grabada porque es honesta, está aterrizada en la realidad y es algo por lo que sí podemos luchar, esta tendencia de comprometerse a dar lo mejor de uno dentro de nuestras posibilidades es algo que lo llevo en mí. En un país como el nuestro tiene mucho sentido pensarlo como ciudadano y como arquitecto porque a veces los recursos económicos o tecnológicos no son lo que uno quisiera. Entonces, entiendo que la arquitectura también es hacer lo posible dentro de las circunstancias del contexto real no desde el ideal. La arquitectura es el lugar y sus circunstancias, también el arquitecto y sus circunstancias, lo dijo muchas veces mi gran maestro y teórico Vladimir Kaspé”.

Con él tuvo la gran suerte de recibir y posteriormente compartir clases de teoría de la arquitectura. “Me marcó mucho su forma de pensar y de dar sus clases que eran en verdad pura poesía: motivaba a seguir imaginando cosas, nos hacía reflexionar de cómo la arquitectura tenía

que ser sobria, consciente, que permaneciera en el tiempo, debiera dar todas las posibilidades de desarrollo a un terreno, las vistas, las orientaciones, los desniveles, cómo adaptarse, cómo hacer que la plástica arquitectónica sea un elemento que cante y no nada más grite o sea un espacio mudo, todo eso me fue emocionado”.

Recuerda con agrado la manera en cómo fue evolucionando su aprendizaje, por ejemplo aquella ocasión en que realizó su primer maqueta haciendo todo extremadamente al detalle: “no dormí en tres días, yo ya tenía alucinaciones pero quería entregarla así, ya después me di cuenta que lo más elegante es lo más simple y sencillo, pero bueno, ese es el proceso de aprendizaje. Así se dieron los primeros dos años de mi formación académica, maravillosos. Después me tocaron los movimientos del 68 y me involucré (era muy inquieto) en las grillas al grado de no tener tiempo para dedicarlo a la escuela. Sin embargo con cinco amigos realizamos una asociación llamada sindicato único de chamberos, el cual consistía en que el patrón era el que tenía entrega y los demás eran los chamberos, nos íbamos turnando las posiciones. En séptimo semestre este sindicato me salvó porque por el tema de los mítines no había revisado mi proyecto ni una sola vez, así que con entrega en puerta, anuncié un domingo en la



noche a mis chamberos que debíamos terminar un proyecto para el lunes por la mañana. Nadie durmió y en la entrega obtuve un 7 de calificación. Pensé entonces que no era tan malo y eso me motivó para tomar en serio la carrera, así fue: mi tesis obtuvo tiempo después la medalla de plata en mi generación”.

Con los cinco miembros de ese sindicato de chamberos formaría su primer despacho realizando sus primeras obras. Tiempo después cada quien tomaría su camino y él comenzaría la conformación de su familia, con lo cual se integró a un despacho más grande que le diera estabilidad económica y profesional. Ahí aprendió a construir, a tener una metodología de diseño y a gestionar todos los temas involucrados en la obra. Esa experiencia le dio la seguridad y las herramientas para volver a retomar su práctica profesional independiente, con algunas encomiendas en incremento decidió fundar su primera empresa constructora y desde entonces ha permitido una serie de sociedades profesionales dependiendo la escala y la tipología del proyecto.



Parte de su filosofía de trabajo se fundamenta en cuidar el patrimonio de sus clientes, considera que la actividad de un arquitecto además de tener un profundo vínculo social posee una gran responsabilidad por la confianza que se le deposita. “En mi trabajo están diversas tipologías y sectores, así como presupuestos. Mantengo la convicción de hacer lo justo y adecuado para cada tipo de obra: hay algunas que son más lujosas, sin duda, pero creo que el lujo no está basado en el derroche sino en cuidar cada detalle. El arquitecto tiene la misión de cuidar el dinero de quien

tiene mucho y más del que tiene poco, es un honor profesional que debe ser impregnado a nuestro equipo de diseño”.

Esta serie de principios la lleva hoy a las aulas, académico a lo largo de 45 años en la Universidad La Salle y Motolinia del Pedregal, deja claro que estar frente a un grupo para enseñar es la mejor experiencia para aprender o seguir vigente ante el talento joven, mismo que promueve en conjunto con Juan Luis Prieto a través de la beca Vladimir Kaspé para estudios de posgrado.

LA OBRA REALIZADA

En su haber profesional se encuentran, entre otras obras el proyecto ganado por concurso para la construcción del Centro Parroquial de la Esperanza de María en la Resurrección del Señor y Sexta Vicaría del Sur de la Ciudad de México, el conjunto de departamentos Saratoga 721, el Centro Cultural Pedregal, distintas instalaciones de la Universidad Motolinia, el Centro de Convenciones de Campeche; entre muchos otros proyectos como casas habitación, espacios comerciales, fábricas y laboratorios. En su obra reciente destaca el velódromo para los juegos Panamericanos de Guadalajara, el cual tiene un claro de 144 metros y también la Curia de Tlalnepantla, recientemente inaugurada.

El concreto siempre ha estado presente en sus obras, para el arquitecto “éste es un material sumamente noble, uno lo puede hacer de la forma que necesita, es un material que habla muy elocuentemente de sus texturas o su color: tiene millones de

tonos de grises, verdes, ahora hasta ocre. Dependiendo del proyecto pienso en exaltar esas cualidades por ser un material pesado, sólido y lo contraste con un material transparente como el vidrio o lo puedo hacer dialogar con acero que es un material dúctil, pero además flexible; cada uno de los materiales tiene sus propias características y yo creo que la plástica arquitectónica nos debería de dar los elementos para poder musicalizar los espacios arquitectónicos que creamos”.

Anticipado a su tiempo, ha construido casas minimalistas con concreto antes de que esta fuera una especie de moda global. Lo mismo pasó con el tema sustentable, hacia 1968 construyó una primera casa que contaba con diferentes estrategias de bajo impacto ambiental, casi cuarenta años después se encuentra terminando un edificio corporativo que recibirá una certificación LEED y al mismo tiempo, una pequeña cabaña en el Ajusco que, al ubicarse a 30 km del pueblo más cercano ha tenido que diseñarse para funcionar con plena autosuficiencia energética.

El arquitecto Barreiro concluye enfatizando que “la arquitectura no es barata, todo cuesta y cuesta mucho, por eso es una gran responsabilidad del gremio realizar todo con gran ética y disciplina, la gratificación es con uno mismo y también con el impacto social”, señala. **C**